

Renovación Nacional

Tras un mes de conversaciones concluyó el proceso de fusión entre la Unión Nacional, la Unión Demócrata Independiente y el Frente Nacional del Trabajo, con la creación del Partido Renovación Nacional y la designación del abogado Ricardo Rivadeneira Monreal como presidente de la entidad hasta la realización del primer consejo general, en el curso del presente año.

En Rivadeneira, profesional independiente que no registra militancia anterior, estuvieron de acuerdo todos los dirigentes de la nueva colectividad, por estimar que reunía una serie de condiciones: prestigio moral y profesional, independencia política, capacidad de gestión, carácter conciliador y sólidas convicciones democráticas. Además, su importante trayectoria en defensa de los intereses del país en diversos conflictos internacionales y su clara posición respecto de materias relacionadas con los derechos humanos también tuvieron importancia para su designación.

La constitución de la nueva entidad partió fundamentalmente de las bases de derecha, las cuales pidieron con insistencia que se buscara la unidad de aquellas colectividades que defendían principios similares. Amplios sectores se negaban a comprometerse con cualquier grupo mientras éstos no fueran capaces de superar las rivalidades personales que explicaban esa proliferación de siglas entre quienes tenían un pensamiento similar. Por eso, en su primera declaración pública, el nuevo dirigente partidista dejó en claro que la colectividad naciente, además de agrupar a quienes han militado o simpatizado con las agrupaciones que ya resolvieron su fusión, pretende "acoger también a todos aquellos vastísimos sectores independientes que creen que el país necesita desde luego una poderosa alternativa democrática de orden, libertad y progreso, alejada de cualquier forma de socialismo".

Debido a los inconvenientes que implicaba esperar la decisión del Partido Nacional, también invitado a la iniciativa —el cual resolverá su posible incorporación en un ampliado cuya fecha aún no se determina—, se decidió dar la estructura definitiva al conglomerado, sin esperar su respuesta. En todo caso, tal como no se consideraba razonable aguardar a los nacionales en forma indefinida, tampoco parece posible que se rechace su concurso posterior en el caso de que lo soliciten las bases del PN, pues dicha actitud no estaría de acuerdo con los términos del llamado original ni con la intención de unir a un amplio espectro de la ciudadanía.

Aunque parece haber concluido el período fundacional, el camino que deberá recorrer la nueva entidad no se presenta fácil. En efecto, no son despreciables las diferencias ideológicas y de percepción de la actualidad política que existen entre los grupos que acordaron su fusión, y éstas pueden aumentar en la medida en que se sumen a ellos otras entidades e individuos independientes. Lo anterior hace indispensable que, junto a una coincidencia en los principios fundamentales, se permita en su interior un amplio pluralismo, el cual no constituirá un problema de importancia si es que logran crear estructuras internas verdaderamente democráticas y participativas, que puedan reflejar en forma diáfana el pensamiento de su potencial espectro electoral.

Por último, si Renovación Nacional pretende atraer a todos aquellos que propician una sociedad libre, influir de manera importante en el acontecer institucional de los próximos años y conservar su unidad, deberá mantener una actitud que manifieste una clara independencia respecto de las otras fuerzas políticas.

